Nuevas editoriales: ¿La creatividad es rentable?

No son candidatas al título de Editorial Más Conocida, aunque sí al de Editorial Más Valiente, puesto que saltaron a la palestra cuando la crisis era ya una dolorosa realidad económica y el cambio de paradigma editorial, el escenario de trabajo.

Eva Orúe

Appaloosa, Automática, Digital Reasons, Edicions del Periscopi, Entrecomics, Gallo Nero, Nocturna, Pezsapo... son siete entre muchas que han apostado por dar el paso cuando, acosadas por la crisis, otras tantas se refugian en sus cuarteles de invierno. Conozcámoslas.

"Las ganas, el entusiasmo y un poco de ingenuidad. Y seguimos aquí después de tres años". Donatella Lannuzzi puede presumir: Gallo Nero Ediciones, de la que es directora de Publicaciones, es en efecto una veterana. Nació, como las otras que salen en este reportaje, cuando la crisis era ya algo más que el lobo cuyo advenimiento se nos anunciaba. Pero lejos de ser un impedimento, el contexto actuó como acicate. "Nos animamos precisamente por el contexto actual –afirma Laura Huerga, editora de Rayo Verde–. Buscamos obras comprometidas, audaces, que provoquen que cada vez haya más lectores que sean actores y no solo espectadores de lo que les ha tocado vivir. Es en época de crisis cuando son más necesarias obras de pensamiento y de reflexión sobre tu entorno".

Tampoco parecen preocupados por el tan cacareado cambio de paradigma. "De momento –nos dice Alberto García Marcos, editor de Entrecomics– se están produciendo tantos batacazos en el sector del papel como los que se producen cuando estas editoriales se aventuran en el digital. De hecho, se repite tan a menudo eso del cambio de paradigma que da la sensación de que ya todos hemos asumido algo que todavía no ha sucedido".

¿Por qué? "Temeridad y una herencia, básicamente", sintetiza Irina C. Salabert, editora de Nocturna. Menos clara tiene la respuesta Darío Ochoa de Chinchetru, director de Automática: "Por una parte nos arrojábamos a un proyecto que nos apetecía mucho y del que llevábamos hablando desde hacía tiempo, teníamos muchas ideas y ganas; por otro lado era una forma de autoempleo".

En algún caso, como el que nos relata Aniol Rafel, de Edicions del Periscopi, se dieron circunstancias específicas: "Nos dimos cuenta que había un espacio que en catalán estaba huérfano, que para acceder a determinados autores había que ir a ediciones en otras lenguas, y consideramos que el crecimiento que hubo de pequeñas editoriales independientes en castellano hace unos años podía repetirse, en menor escala, en el mercado en catalán, y queríamos formar parte de ello".

Escuchándoles, te das cuenta de que todos podrían cantar aquello de "no estamos

Donatella Lannuzzi
Gallo Nero Ediciones

> *Las ganas, el entusiasmo y un poco de ingenuidad. Y seguimos aquí después de tres años*

locos, sabemos lo que queremos". Cuenta Inmaculada Puche, editora de Pezsapo, que hay un señor muy mayor, un sabio al que quiere mucho, al que le contó el proyecto y él la presentaba diciendo: "Os presento a esta señora que está loca..." Lo cual, lejos de ser un desdoro, es un orgullo. "Creo –ríe Inmaculada– que es de las cosas más bonitas que me han dicho en los últimos años".

Heterogéneas

En el grupo seleccionado hay de todo, como en botica. Las más son editoriales de papel y sólo de papel. Unas, por devoción ("somos incondicionales de los libros en papel", confiesa Susana González Gamo, editora y fundadora de Appaloosa Editorial); otras, por obligación ("En un medio como el cómic, donde lo gráfico y el formato influyen de modo tan determinante en el consumo del producto, el papel todavía es relevante", sostiene García Marcos). Una (su nombre lo dice todo: Digital Reader) vive solo en el mundo digital, en tanto que las demás saben, si no están ya en la zona mixta, que su horizonte pasa por atender ambos mundos ("editamos en papel, aunque estamos digitalizando algunos títulos", explica Salabert).

En cualquier formato, todos se reivindican tradicionales, es decir, no son empresas de servicios editoriales, es decir, no hacen autoedición.

Sus catálogos son también de lo más diverso, el mero repaso de las obras publicadas permite si no acabar con él, sí al menos poner en su justo término uno de los reproches que con más frecuencia se lanzan a los editores de nuevo cuño: que abusan de la edición de obras libres de derechos.

"¡Entonces nosotros lo hacemos todo al revés!", exclama Inmaculada Puche, y aporta datos: "Nuestro próximo libro es la primera novela de un chico de 24 años, estamos valorando otra de otro chico de 18 años... en fin, ha dado la casualidad de que han llegado a nuestras manos textos de chicos/as jóvenes y vamos a intentar apostar por ellos".

Tampoco Aniol Rafel se siente aludido, por cuanto su editorial no ha publicado "a ningún autor libre de derechos, y la mitad de nuestro catálogo lo forman autores noveles. Parte de nuestra responsabilidad como editores es –remacha– encontrar nuevos talentos".

Aniol Rafel
Edicions del Periscopi

> *Parte de nuestra responsabilidad como editores es encontrar nuevos talentos*

Susana González Gamo
Appaloosa Editorial

> *El libro en papel y el digital acabarán coexistiendo, cada uno tiene sus cualidades y sus lectores*

No obstante, la respuesta más frecuente se parece mucho a un "sí, ¿y qué?", que suena a defensa de su propia opción y de la libertad de cada uno. "En el asunto de los catálogos nosotros defendemos el libre albedrío coherente –explica Salabert–. En el nuestro se produce una mezcla de escritores vivos y muertos (lo que no significa libres de derechos), al igual que en todas las editoriales, ya sean grandes o pequeñas. De hecho, todos los grandes grupos tienen sellos que publican a autores libres de derechos. Y nosotros lo celebramos, por supuesto: ¿acaso Zola, Galdós y Dickens no se merecen ser leídos por las generaciones venideras en buenas ediciones por el mero hecho de carecer de derechos?"

Podríamos decir que todos admiten que eso ocurre, lo que no entienden es que se les reconvenga por ello. "Cada uno traza su línea editorial y es el público quien la sanciona –sostiene García Marcos–. Puede incluso argumentarse que muchos editores publican clásicos porque son las obras que consideran merecedoras de ser publicadas, y que no encuentren talento suficiente entre los nuevos autores, o por lo menos no el suficiente talento como para arriesgar su dinero. Aún así, siempre habrá quien arriesgue y apueste, los márgenes siempre están habitados." Nota importante: quien así se manifiesta habita el mundo del cómic, donde la situación es muy diferente, porque, debido a su juventud como medio, el número de obras libres de derechos es ínfimo.

Por todo ello, piden a quienes les juzgan que se entiendan sus dificultades. "Somos empresas y Gallo Nero es unipersonal, como muchas otras independientes –explica Donatella Iannuzzi–. No se trata solo del riesgo que conlleva editar a un autor novel, sino del tipo de edición que requiere de mucho más tiempo y dedicación que trabajar con traducciones y ediciones ya establecidas. Yo no tengo plantilla para hacerlo ni un presupuesto anual como tienen algunas editoriales de grupos grandes para invertir a fondo perdido en el lanzamiento de un nuevo autor".

¿Subvenciones? ¿Dónde?

También se sospecha que muchos de estos jóvenes sobreviven no gracias a las ventas sino merced a los dineros públicos. "No

en nuestro caso", zanja Enrique Chuvieco Salinero, de Digital Reader. Y por si acaso: "¿Dónde hay que acudir?".

Bromas aparte, es cierto que las ayudas... ayudan. "Las subvenciones son una ayuda y a muchas pequeñas editoriales les supone una red de seguridad, pero no creo que constituyan la razón de ser de su proliferación", dice Ochoa de Chinchetru, al tiempo que recuerda que no recibe subvenciones quien quiere, sino quien puede porque "antes de poder optar siquiera a las ayudas a la edición, una editorial debe justificar dos años de actividad ininterrumpida (dos años en este sector son mucho tiempo)".

Están las que dan las instituciones españolas en distintos formatos y las que proporcionan los diferentes institutos nacionales a la traducción, una mano que muchos estrechan. "Que una fundación danesa, por ejemplo, subvencione la traducción de una obra minoritaria que de otro modo seguramente nunca hubiera visto la luz en España no hace sino enriquecer la mezcla de literaturas y, por tanto, de lectores en español", sostiene Irina C. Salabert.

Sea como fuere, es evidente que si alguien cree que las subvenciones son garantía de subsistencia, se equivoca. "Sería una locura hacer depender una empresa de unas subvenciones y menos ahora con los recortes que ha habido –asegura Lannuzzi–. El cierre de alguna editorial con este planteamiento económico en el último año debería hacer reflexionar a más de uno".

Enredando

Nacidas en estos tiempos interconectados, las editoriales que nos ocupan se ocupan, todas, de alimentar la relación con los lectores a través de los libros... y de las redes sociales. Las razones se resumen en una que estampa Laura Huerga: "Te ayudan a contactar directamente con quien compra y lee los libros de tu editorial y eso te permite tener opiniones al momento".

Caso singular es el de Entrecomics, que nació en la red. "Nuestra editorial se llama igual que la web de crítica e información que abrimos hace ya casi siete años y que se ha ido convirtiendo en un referente tanto para lectores como autores de cómic de nuestro país –explica el editor–. Cuando alguien se acerca a nuestra editorial, sabe de antemano cuáles son nuestros gustos y preferencias, cuáles son las apuestas que podemos proponerle y qué tipo de tratamientos vamos a aplicar".

Alberto García Marcos
Entrecomics

> *Cuando alguien se acerca a nuestra editorial, sabe de antemano cuáles son nuestros gustos y preferencias*

También es peculiar la circunstancia de Digital Reader, porque solo publican libros electrónicos y porque se especializan en contenidos actuales y asuntos polémicos desde una perspectiva cristiana. "Y a partir de ahí –nos explica Chuvieco Salinero– se crean comunidades virtuales entre autores y usuarios".

Es obvio que no se trata solo de recibir comentarios elogiosos, o críticas: se trata de colaborar con los lectores, cada vez más conocedores de las editoriales: "Lo que antes era conocido para unos pocos lectores, cultos y literatos, ahora se ha generalizado hasta el punto de que los adolescentes que gestionan blogs literarios están al tanto de todas las noticias de los sellos que siguen", dice Salabert.

"Buscamos obras comprometidas, audaces, que hagan que cada vez haya más lectores que sean actores y no solo espectadores de lo que les ha tocado vivir"

No obstante, hay quien sigue apostando por las vías tradicionales... "No hay ningún sitio mejor para tantear la reacción de los lectores como las ferias del libro en las que he participado, y me encantan justamente por esto", sentencia Donatella Iannuzzi.

Qué será, será

Hemos querido saber cómo ven estos (casi) recién llegados el futuro de su sector. No les gusta ejercer de pitonisas, pero han accedido a echar un vistazo al futuro.

"Winston Churchill decía que un buen político es aquel capaz de hacer predicciones y luego explicar por qué no se han cumplido –se protege Susana Gonzalo Gamo, antes de intentarlo–. Así que vamos allá: creo que el libro en papel y el digital acabarán coexistiendo, cada uno tiene sus cualidades y sus lectores. Por otro lado, en el libro en papel tendemos a tiradas más cortas y a un aumento de las ventas en librerías digitales así como de la actividad de los lectores en las redes, lo que facilita la relación entre autores y editores y lectores. Las pequeñas librerías concentrarán la mayor diversidad de títulos, mientras que las grandes cadenas y superficies tendrán una menor diversidad de libros y se centrarán en los títulos de unos pocos grandes grupos editoriales, algo que ya está ocurriendo".

También Huerga apuesta por la multiplicidad de formatos, más allá de que se siga publicando en papel o digital, le da la sensación de que "las aplicaciones para móviles o las redes sociales establecen las bases para nuevas vías que todavía están sin explorar o muy verdes. El libro tiene que trascender todavía a muchos más planos". Más aún: Dario Ochoa de Chinchetru ve cada vez más claro que "ese futuro pasará, probablemente, por muchas y muy diversas formas de colaboración entre pequeños editores. Colaboraciones que ayuden a repartir riesgos, unir fuerzas, generar sinergias, etc."

La nota precavida la pone Inmaculada Puche, quien cuando se refiere al formato digital recuerda que "posibilita mucho el pirateo, y para ello es importante la educación, la promoción de la lectura y que todos seamos conscientes de lo que supone piratear un producto en el que hay tanta ilusión y tanto esfuerzo".

Donatella Lannuzzi echa mano de la imaginación poética: "estamos un poco

Inmaculada Puche
Pezsapo

> *Debemos ser conscientes de lo que supone piratear un producto en el que hay tanta ilusión y esfuerzo*

como los músicos del Titanic, seguimos tocando en un barco que se hunde, me parece un conmovedor acto de esperanza para el futuro". Esperanza que sólo se explica porque, están convencidos, buenos lectores habrá siempre. "Compartiendo espacio con otras propuestas culturales, pero la literatura seguirá allí", augura Aniol Rafel, quien de paso se lanza a una defensa encendida del papel del editor: "Mejor o peor, un editor es el responsable de su catálogo, de los autores que publica, es la cara visible de un trabajo muy intenso y de mucha gente que convierte el texto en un libro. Es una garantía, se entienda como se entienda".

En definitiva, trabajan pensando en un mañana que tal vez no llegará. Porque lo único evidente es que el futuro se construye cada día. "Francamente, el futuro del libro no nos preocupa demasiado –sentencia García Mateos–. Solo nos preocupa saber si podremos seguir haciendo buenos libros y ofreciéndolos al público en las mejores condiciones posibles. Si el libro en papel acaba convertido en un reducto en el que sólo se vendan 200 copias, nos adaptaremos a esa nueva situación. Nuestro futuro como editores dependerá de que sepamos explotar de forma conveniente nuestro modelo editorial. En lo tocante a las obras no hay miedo, hay talento de sobra."

Abundancia de títulos

Un tema recurrente en los corrillos del libro es el de la abundancia de títulos, casi tan comentado como el de la abundancia de editoriales. ¿Es bueno, es malo que haya tantas? "No es un tema de cantidad –zanjan desde Pezsapo–, sino de calidad".

La portavoz de Appaloosa considera que esa proliferación aporta diversidad "para que los lectores puedan elegir y no se vean 'obligados' a leer lo que está de moda", un argumento en el que coincide con la editora de Rayo Verde: "enriquece la literatura y la cultura para ir más allá del pensamiento único, de lo *mainstream*, y conocer libros y escritores que de otra formas nos sería imposible conocer". Como dice el editor de Digital Reader, "es interesante que haya oferta porque nos sirve de acicate para hacer mejores productos". De ahí que se sientan muy próximas entre ellas y, como recalcan desde Edicions del Periscopi, "no son nuestra competencia, son nuestros aliados. Su esfuerzo se suma al nuestro para que los lectores sean cada día más exigentes y valoren la buena literatura. En el caso de las que publicamos en catalán, este proceso está ahora en plena efervescencia, y le auguramos un éxito parecido al que empezó unos ocho años atrás en la edición independiente en castellano".

No se les ocultan las dificultades. Así, en Nocturna, la exuberancia les parece formidable aunque sí, algo arriesgada "debido al momento y la escasez de lectores en comparación con número de títulos publicados en España". Pero en Automática creen que, lejos de ser un problema, es sinónimo de esperanza, "señal de que hay inquietud y arrojo. El sector editorial es también un agente (entre otros) de dinamización sociocultural, contribuye a su manera a que individuo y sociedad no se adormezcan, a que reflexionen, se proyecten y, en última instancia, se determinen. En ese sentido considero que cualquier buena propuesta editorial (y hay muchas nuevas y buenas propuestas editoriales) es un motivo de alegría".

Que nadie crea que están a la defensiva. Orgullosas del trabajo realizado, conscientes de lo que queda por andar, sacan pecho. "Me parece positivo, especialmente cuando se trata de pequeñas editoriales que en muchos sentidos hablan de tú a tú con las grandes en términos artísticos y muchas veces superan con creces los estándares de edición de éstas. Hacen llegar al público una oferta más variada, existe un entusiasmo editorial genuino y hay un cuidado extraordinario en lo tocante a las ediciones–nos dicen desde Entrecomics–. Cada una ocupa su nicho, aunque haya solapamientos, y en líneas generales hay buen ambiente y relaciones beneficiosas entre estas pequeñas nuevas editoriales. No vamos a decir que es la panacea, pero creo que todos comprendemos la diferencia entre tener un montón de pequeños comercios en nuestro barrio o tener únicamente un Corte Inglés."

En definitiva, es evidente que no todas hacen las cosas bien y no todas nacen con la aspiración de aportar algo nuevo, pero el que la oferta editorial española sea abrumadora no puede ser malo. "Es más –sentencia la editora de Gallo Nero–, a mí como lectora me entusiasma."